

El peronismo *rebelle* en dos tiempos: entre el cambio generacional y la memoria*

Laura Ehrlich

UNQ/CONICET

Mail: lauraehrich@hotmail.com

Introducción

En el presente trabajo reflexiono acerca de la potencialidad de determinadas estrategias de investigación para responder a algunos de los problemas metodológicos que se plantean en mi investigación de maestría, la cual trata de elucidar cómo se forma dentro del peronismo, entre 1955 y 1962, un ámbito de prácticas, redes y creencias políticas que distinguen a peronistas "rebeldes", "intransigentes" o "duros", de otros sectores de ese espacio político. Tal indagación se inscribe en un proyecto de más largo aliento sobre la formación del "peronismo revolucionario" como subcultura política entre 1955 y 1969.

Desde la prehistoria de ese proyecto, la pregunta por la dimensión generacional estuvo en el centro del problema. Llegué a ella a partir de la elaboración de biografías de peronistas "de izquierda" para el *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*,¹ y de la intuición que tuve entonces acerca de la existencia entre algunas de ellas de cierto aire de familia: algo que empecé a considerar como una experiencia específica del peronismo entre esos peronistas nacidos en

torno de 1940 o poco antes y que denominé para mis adentros como "generación bisagra" (entendiendo a ésta como interpuesta entre la del peronismo clásico y la de los años setenta). Luego constaté que esa especificidad que con cierto impresionismo yo adivinaba "generacional", era obliterada por la bibliografía sobre la "izquierda peronista", centrada en la búsqueda de los antecedentes de las organizaciones armadas de los años setenta (James, 1976; Gillespie, 1988; Raimundo, 2000; Bozza, 2001).

Por el modo en que el diseño de la investigación terminó siendo formalizado como proyecto, aquella pregunta disparadora quedó subsumida como uno más de los objetivos a indagar –entre otros elementos que caracterizarían esa subcultura política cuya formación pretendo rastrear–. Y de esa manera, el eje de la balanza sobre la que suele bascular la noción de generación (entre objeto e instrumento de análisis) se desplazó más específicamente hacia su consideración como herramienta para una historia de la cultura política peronista: esto es, como "escala móvil del tiempo" (siguiendo en este punto a Sirinelli, 1998). Sin embargo, el aspecto sociodemográfico de la cuestión se mantuvo siempre latente en mis reflexiones sobre el problema.

En otro orden, aunque relacionado con lo anterior, en el transcurso de mis primeros avances de indagación empírica, realizados

* Una primera versión de este texto fue presentada como trabajo final del Seminario-Taller "Estrategias y datos de investigación", coordinado por Elizabeth Jelin durante el 2° trimestre del 2007. La lectura y observaciones críticas de Jelin fueron fundamentales para la versión que aquí se presenta.

¹ Tarcus (dir.), 2007.

con fuentes testimoniales de los años ochenta y noventa —e incluso más recientes— (v. Anzorena, 1989), fui advirtiendo que mientras la “impresión de generación” se me hacía más firme, en parte podía derivarse de un efecto de la memoria que esos testimonios posteriores al período objeto de estudio proyectaban sobre los años de mi interés (fines de la década del 50 y principios de la del 60), que no eran cualitativamente distintos de las fuentes que utilicé para elaborar las biografías de cuya confección había surgido esa impresión primera.

En lo que sigue, esbozaré algunas reflexiones sobre determinadas estrategias analíticas que me permitieron no sólo clarificar mi propio itinerario de diseño de la investigación sino considerar también algunas posibles respuestas a preguntas sobre la selección y forma de abordar el material documental. En primer lugar, me centraré en el análisis de generaciones cruzado con el del curso de vida, proveniente de la sociodemografía, para abordar el proceso de inscripción social y político dentro del peronismo de un grupo de jóvenes militantes a fines de los años cincuenta. En segundo término, ensayaré una interpretación de fragmentos de una entrevista desde el punto de vista del juego de niveles narrativos, para comprender la articulación del tiempo en la memoria expresada por el relato de un activista peronista del período.

Entre la cohorte y el curso de vida: ¿una nueva generación peronista como estrategia de inscripción familiar?

Para la Historia, la inscripción temporal de los fenómenos sociales a estudiar es algo que va de suyo en el propio enfoque disciplinar y por lo tanto no amerita mayores consideraciones. Es justamente por ello, por esa *naturalidad* del tiempo cronológico lineal para la historiografía, que resulta productivo

reflexionar sobre los objetos históricos a partir de las nociones que han elaborado otras disciplinas y los estudios sobre memoria, al incorporar la dimensión temporal en sus temáticas de estudio. Tal punto de vista *exótico* a la Historia puede ser iluminador, en la medida en que la linealidad del tiempo no se asume allí como algo del orden de lo evidente.

Empecemos, entonces, con la perspectiva que aportan los estudios sociodemográficos en lo relativo a la cuestión de la generación. En este campo, los trabajos de Jelin (1976) y de Balán y Jelin (1979) incorporan el análisis de cohortes, cruzado con el del ciclo vital y su estructuración familiar, para lidiar con la cuestión del tiempo en procesos de cambio social e individual. En el primero de esos trabajos, se reflexiona sobre el uso de historias de vida en encuestas en un estudio sobre la relación entre cambios ocupacionales y procesos migratorios, los cuales tuvieron lugar en un período de desarrollo capitalista acelerado en Monterrey (México) de los años sesenta. En el segundo de los textos se agrega la dimensión del contexto familiar como estructuradora y mediadora entre el cambio a nivel individual y las transformaciones macrosociales.

La pregunta es cómo se relacionan el tiempo biográfico y el tiempo histórico en una población que atraviesa un proceso de transformación. En relación con ello, el cruce del análisis de cohortes con el del ciclo vital permite determinar si un cambio ocurre en el tiempo por envejecimiento en el interior de una cohorte o por la rotación de la población considerada. Esto ayuda a revisar bajo otra luz la problemática de la emergencia, desde fines de los años cincuenta, de una camada de militantes peronistas con repertorios de acción, redes y espacios de sociabilidad que la distinguen como una franja específica dentro del peronismo.

A nivel macrosocial, durante la segunda mitad de la década del 50 se dan en la Argentina varios cambios ligados (en la historia política, la historia social y la historia intelectual) al derrocamiento del peronismo del gobierno. En primer lugar, la identidad política peronista pareció poblarse de nuevos sentidos vinculados al lugar de proscripción,

de "identidad en resistencia" que pasó a ocupar ese movimiento, cambio relacionado también con el desplazamiento de Perón de la escena política pública inmediata (Salas, 1984; Neiburg, 1998). En el mundo del trabajo, los sucesivos gobiernos intentaron avanzar en una racionalización de la producción que no había llegado a implementarse en los últimos años del régimen peronista, y el movimiento sindical se reconfiguró en función de ese nuevo escenario (James, 1999). Por último, el "fenómeno peronista" comenzó a constituirse en el tema de debate respecto del cual las intervenciones públicas de intelectuales y políticos debían pronunciarse (Neiburg, 1998) y, más aún, se convirtió en el eje de variación alrededor del cual otras culturas políticas, como la de la izquierda, se fueron transformando (Altamirano, 2001).

Retomando la comentada perspectiva de la sociodemografía –y salvando las distancias entre su objeto de análisis y el mío– puedo suponer que aquel cambio a nivel macro de la Argentina post 55 debió ser experimentado, entre quienes se identificaban como peronistas, de modo diferente no sólo según la posición en el espacio social y en el movimiento peronista, sino también de acuerdo al momento del curso de vida en el que esa transformación los encontraba.

Distintos sectores del peronismo asumieron una actitud de rebeldía frente al *statu quo* impuesto por la Revolución Libertadora y luego en el gobierno de Frondizi: algunas ramas del movimiento sindical peronista, los "comandos" clandestinos que practicaban distintas formas de terrorismo urbano, el periodismo militante semilegal, y grupos de "jóvenes peronistas" que en algunos barrios de Capital Federal, Gran Buenos Aires, en La Plata, Rosario y otras ciudades del interior del país, se identifican como tales desde 1957-1958.

Focalizando la atención en este sector "juvenil", advierto que buena parte de esos activistas, algunos cuyo testimonio se conoció en las últimas décadas, pertenecen a la cohorte de los nacidos cerca de 1940. El agrupamiento por edad parece haber sido, en este sector del peronismo, un factor

aglutinante para su conformación identitaria específica. Lo que resulta interesante es cruzar este primer dato, que sitúa a los activistas como parte de una misma cohorte, con la consideración del momento preciso dentro de su ciclo vital en que el agrupamiento "Juventud Peronista" cobró forma. Recordando que estos grupos aparecen hacia 1957, 1958, tenemos que para entonces estos jóvenes tenían alrededor de 18 años, edad que según las convenciones sociales y culturales de una sociedad como la argentina de entonces, representaba el momento pautado para una de las "transiciones importantes en la vida del individuo" (Balán y Jelin, 1979: 11).

¿Cómo puede relacionarse ese tiempo biográfico reglado socialmente con la constitución de una identidad política legada y a la vez diferenciada de la de los mayores? Los autores mencionados dan, a mi entender, dos pistas para empezar a responder esa pregunta. En primer lugar, la afirmación del contexto familiar como marco básico de referencia para el análisis de las transiciones en el ciclo de vida de las personas (*ibid.*: 12) me impulsa a volver la mirada sobre las redes familiares en que la acción identitaria de esos "jóvenes peronistas" se inscribía y a considerar como hipótesis a probar el que su advenimiento a la política dentro del peronismo fuera parte de una *estrategia* de inscripción en esas mismas redes.

Al afirmar esto parto de unos pocos datos analizados (Ehrlich, 2008) que desde su parcialidad apuntan al hecho de que las familias de estos activistas juveniles no sólo eran peronistas sino que padre o madre había desempeñado algún tipo de función pública menor en el gobierno entre 1943 y 1955, o había tenido algún tipo de militancia en el movimiento peronista. De obtener datos más sólidos sobre esa relación (el porcentaje de los activistas impulsores de la "Juventud Peronista" que tenían padres peronistas en las posiciones mencionadas), podría proponer que la autoidentificación como jóvenes peronistas derivaba en parte de las necesidades de definición de status frente a los padres y a las redes sociales de pertenencia –como las del barrio, las de la política juvenil–, así como de un uso

estratégico del capital social familiar heredado.

Esto sería así si se acepta que la interpretación de las transiciones en el ciclo de vida de un individuo (como la que se da al ingresar al mundo del trabajo) en función de una redefinición de su status dentro de la red familiar (Balán y Jelín, 1979: 20-21), puede extrapolarse a un contexto social y político que, como el de mi objeto de estudio, constituye un pasaje a la adquisición de un lugar político propio en la "gran familia" peronista, situación que coincide en este caso con el fin de la escolaridad secundaria y la entrada a la edad adulta. Otro punto a indagar, vinculado a lo anterior, se refiere a las expectativas respecto del curso de vida personal futuro que repercutieron en la decisión de volcarse al activismo juvenil de signo peronista: para algunos casos hemos señalado, como tal punto de partida, un cuadro en el que la proscripción, persecuciones y la memoria familiar inducían a una percepción de derrumbe del mundo conocido hasta entonces (Ehrlich, 2008: 587).

Resumiendo, la consideración de los grupos que hacia fines de los años cincuenta construyeron su identidad política como "jóvenes peronistas", teniendo en cuenta el hecho de que lo hicieron en un momento crítico de su ciclo vital y que formaban parte a la vez de una población mayor, la de la generación de los nacidos en torno a 1940, me permitirá comprender su posición y punto de vista propios. Éste es un punto de partida para analizar la variación entre cohortes (y problematizar, así, el diferencial de la experiencia del peronismo post 55 a los 17 años de edad respecto de la que simultáneamente tenía la generación de sus padres), y también cómo los contextos familiares, de clase y las redes de sociabilidad resultaron determinantes para la configuración de esa identidad específica en un momento crítico del curso de vida.

El tejido de la memoria en el relato: fragmentos de un análisis de entrevista

El tiempo de la variación generacional y el del ciclo de vida no son, sin embargo, los únicos a los que me refería como temporalidades no lineales cuya utilización como estrategia de indagación ayudó a complejizar mis propias preguntas de análisis. La dimensión temporal que se asocia a la memoria del pasado expresada en una historia de vida o entrevista dados, es otra de las cuestiones de la mano de la cual quisiera volver a reflexionar sobre la cuestión del modo de analizar algunas fuentes para mi tesis.

En la introducción adelantaba que durante la lectura de testimonios de los años ochenta sobre el período objeto de estudio, temí que una de mis intuiciones disparadoras, la que sugería una especificidad generacional del peronismo *rebelde, intransigente*, de fines de los cincuenta y principios de los sesenta fuera un efecto de la memoria proyectada sobre esos años por relatos de cerca de tres décadas después. Ahora, muñida de los trabajos del historiador italiano Alessandro Portelli (1994; 1996), pude atisbar la posibilidad de reformular el modo de concebir esa memoria: en lugar de ver en ella un velo que distorsiona mi percepción de los acontecimientos del pasado, esa memoria podría constituir una vía de acceso al significado que ciertos hechos pasados tuvieron para esos sujetos (Portelli, 1996).

Quizás no sea sino ese sentido en el recuerdo –el sentido que un grupo de ex activistas, una vez entrados en años, le otorgó a su identidad política– lo que constituye el hecho histórico que se presenta como una experiencia del peronismo diversa a la de la generación de sus padres y las subsiguientes. Dicho en otras palabras, lo que una entrevista o un testimonio en primera persona podría aportar a mi investigación no sería una versión anacrónica de lo que busco encontrar (el peronismo rebelde, duro, desde fines de los años cincuenta), sino un indicio

sobre el sentido atribuido a esa identidad en el espesor del tiempo de la memoria de los actores involucrados. Como sostiene Portelli, la tarea de los historiadores “consiste en no limitarse a estudiar la mecánica del acontecimiento material, sino también los acontecimientos del recuerdo y del relato, los patrones del recuerdo, las formas del relato” (Portelli, 1994: 213-214).

¿Con qué instrumentos analíticos pueden, entonces, ser indagados productivamente este tipo de testimonios? Un enfoque sobre el que parece haber consenso entre los autores que trabajan con fuentes orales (v. Portelli, 1994; James, 2004; Alonso, 1995) es el del análisis del discurso en el relato. Tras una u otra forma narrativa, hay una estrategia de coherencia del yo en función de la cual se halla la adopción de tal formato (Portelli, 1994: 202-203). Relacionado con lo anterior, la atención al uso de referencias temporales por parte del narrador nos puede dar indicios acerca de las propias percepciones de las divisiones del tiempo para quien nos habla, casi nunca equiparables a las nuestras. La presencia o no de determinado acontecimiento político-social como punto de referencia de los “antes” y “después” de una historia nos puede estar indicando su relevancia o la ausencia de ésta para el narrador, y permitir así reorientar nuestras hipótesis previas.

A los efectos de ensayar una aplicación de estas herramientas analíticas a un testimonio recogido recientemente, cito *in extenso* algunos fragmentos de la entrevista realizada a un activista peronista, nacido en 1929 en el seno de una familia de clase media acomodada, cuyo padre había sido un funcionario provincial de alto rango durante el régimen peronista. Su militancia en los años posteriores a 1955 –cuando acababa de graduarse como abogado– incluyó la actividad periodística semiclandestina.² En los extractos citados, el informante se está refiriendo a los años 58-59, cuando su grupo de militancia se opone al pacto Perón-Frondizi

² Vale la pena aclarar que el entrevistado no pertenece a la misma cohorte que los activistas de la “Juventud Peronista” a quienes me referí en el apartado anterior, sino a una generación previa. Su militancia se desarrolló contemporáneamente pero en otro grupo.

(pacto por el que este último es electo presidente de la Nación), y tal disidencia determina su *expulsión* del peronismo:

C. L.: Cuando a nosotros nos pasa lo que nos pasa, para nosotros Perón era un traidor. Ésta es la posición en que nos colocamos. Vienen los que retiran la “medalla de la lealtad”, viene la amnistía, mi querida, mi querido amor que después siempre seguimos viéndonos, mucho cariño, porque realmente ella fue un sostén, yo ahí lo conocí a[l] escritor de tangos, de ahí lo conocí a... todas las noches prófugas!, ¿no?, estee, se podía caminar como se quería, y tenías que tener la mala suerte de que te chaparan justo, estee, y bueno, y... Éramos todo’ evitistas, estábamos todos con el cura que era nuestro jefe, y estábamos todo’ echado’.

[...]

C. L.: Cuando Perón negocia, en República Dominicana, por 50.000 dólares, el voto a Frondizi [...] vendió nuestros muertos por 50.000 dólares. Después [C. L. se refiere a más de una década después], yo lo vi [a Perón], que sufrió terriblemente, que lo castigaban al silencio, cuando lo vi, lo quise, lo quise. Hasta al momento que yo fui [a Madrid, c. 1970], yo iba con una obligación... Vo’ imagínate, yo vuelvo después de esa lucha, en la amnistía del 58, del 59, en pelotas, la gente – que cuando íbamos [...] éramos héroes en la calle Córdoba–, éramos [...] mierdas [silencio]. ¿Y? A “la casita de mis viejos”, como...

Entrevistadora (E): Los propios peronistas, dice, la gente...

C. L.: ¿Eh? No, no, no, noooo, pero los peronistas que volvieron, que no hicieron un carajo, que no arriesgaron nada, volvieron todos, Frondizi le dio este cargo a éste, le dio a éste, hasta que después... y

Sección de textos

después ocuparon los cargo' importantes, nosotros fuimos... fuimos nada. Así murieron todo'.³

Al mencionar la posición en que quedó su grupo tras oponerse al pacto, (*estábamo' todo' echado*), C. L. intercala el recuerdo de quien era su novia entonces y del papel de *sostén* que ella representó. Este deslizamiento en el registro del relato indica la afección personal producida por la derrota política, que supone un quiebre de las expectativas que habían estructurado su subjetividad hasta entonces. La imbricación del impacto político y el personal se ve más clara, incluso, cuando el informante contrasta el momento en que la *gente* lo reconocía como *héroe* –durante la *lucha* de los años de 1955-1958– con el posterior a 1958, cuando vuelve a su ciudad natal *en pelotas*, tiene que retornar a la casa de sus padres y se siente tratado como *mierda* por quienes ayer le tributaban adhesión. Así, el retroceso político-grupal es discursivamente formulado en los términos de una degradación personal.

¿Qué fronteras delimitan en el discurso de C. L. a su grupo de militancia? Por un lado, se utilizan criterios políticos articulados en términos de lealtades: *Éramos todo' evitistas, estábamos todos con el cura que era nuestro jefe, y estábamo' todo' echado'*, es decir, se identificaban más con *Evita* que con Perón, tenían al cura Hernán Benítez como líder grupal y habían sido expulsados del movimiento peronista por haber desobedecido la orden de votar por Frondizi.

Por otro lado, aparecen también definiciones en términos morales, donde la identidad se recorta explícitamente por oposición: por ejemplo, cuando el informante afirma que al *negociar* Perón el voto a Frondizi, *vendió nuestros muertos por 50.000 dólares*. O también, al referirse a los peronistas *que no hicieron un carajo*, los que *no arriesgaron nada*, y obtuvieron *cargos importantes* en el gobierno de Frondizi, luego del mentado pacto. En cambio, su propia

situación grupal no podía ser más amarga: *nosotros fuimos... fuimos nada. Así murieron todo'*.

El relato continúa, sin embargo, articulando a ese destino colectivo de frustración, un golpe de suerte personal.

C. L.: Entonces, ahí el destino, el dios, como dijo Zaida [una vidente que consultó en 1954], el 59. En el 59 tuve dos ofrecimientos, el mismo día. Mandaba cartas desde mi exilio [cuando estaba prófugo en Buenos Aires, entre 1957 y 1958] para todo lo que salía en los diarios, no me contestaron ni mierda a la casa de mi tío, ni mierda me contestaban. [...] Entonces, un día en el 59, ehh... [silencio] ah, primero me agarra, llegó acá, entonces mi viejo me dice "bueno, mirá, –gran viejo, fue el mío y [se le quiebra la voz] yo me porté muy bien con él [...] bueh, entonces me dice– mirá, andá a verlo al presidente de la Bolsa de Comercio, que es el presidente de [otra empresa] que era familiar, es muy amigo mío, yo le hablé, ¿vos no tenés pre...?" "Yo no tengo pretensiones." Ya había trabajado en el parque de diversiones... Y yo el amor propio pelotudo no lo he tenido nunca. Bueh. Esteee, el año 59 era el año que Zaida había dicho desde el 54 que hasta el 59 no tenía nada. Bueh, escribo una carta a *La Razón*, con mis antecedentes: la verdad, *Rebeldía* [el semanario peronista dirigido por Hernán Benítez en el que había colaborado en 1957-1958], esto..., tal..., el cura Benítez, estábamo' ya con Frondizi, ya éramo' ehhh..., bueh.

E: En democracia.

C. L.: Y el día, el día, mismo día, me dice mi viejo, que está en Buenos Aires, me dice mi viejo: "mirá, C. L., me habló el Sr. Pérez, te va a atender, pasado mañana, [...] a las 10 de la mañana"; y a *La Razón* tenía que ir ese mismo día, a las 10 de la mañana. 'Tonces me

³ Entrevista de la autora a C. L., diciembre de 2008. Los datos de identidad y nombres propios han sido alterados o suprimidos. Los énfasis en el tono de voz están marcados con subrayado.

senté en un café de Avenida de Mayo, que ya no existe, eh, que era hermosísimo, ahora hay una pizzería, creo, Avenida de Mayo y..., y Carlos Pellegrini, y agarré una moneda. Me cagué de risa, "esta Zaida...". [...] Bueh, agarré cara, *La Razón*; cruz, [la empresa]: cruz. ¡Al tren! 'Tonces lo voy a ver a Pérez, que... entro y... que él había conocido la lucha, había comenzado de mensajero en el molino de Marcos Juárez y llegó a ser presidente del directorio de la familia, por su capacidad, y presidente de la Bolsa de Comercio. Los grandes hombres de esa época. Y dice: "bueno, usted dirá. Su papá me dijo..." [...] "Yo no le puedo dar nada como abogado." "No, no pretendo como abogado. Déme de chofer", así nomás, le digo. "¿Cómo? –dice– Yo no le puedo dar un trabajo de chofer por su papá. Su papá es una persona de bien, un hombre público, un hombre respetado, y no puedo ofender al respeto de su papá ofreciéndole un cargo de chofer. ¿Usted estaría dispuesto a ir a Buenos Aires?" "Vea, doctor, vea señor Pérez, yo voy adonde usted me diga y adonde usted me diga." "Yo lo voy a poner de inicial liquidador de trigo. ¿Usted se lo aguanta?" "Yo aguanto cualquier cosa."

[...]

C. L.: Y ahí empecé, ahí fue donde gané la plata, porque después Pérez me nombra abogado de la, de la Bolsa de Comercio, [del ramo de la empresa], industriales de la Cámara del Interior me ponen nada más y nada menos que pa' que me pelee con Molinos, encantadísimo yo, un pool... ahí renové mi cosa [la voz suena satisfecha] y yo representaba a toda la gente del interior y cuando...

E: A los industriales del interior...

C. L.: Sí, sí, ahí tengo, fotos, agradeciendo y qué sé yo... [me

señala las paredes de su estudio de abogado donde se desarrollaba la entrevista]. Entonces, ahí hice la plata.⁴

El historiador Alessandro Portelli propone un modo de aprehender el sentido del pasado y los patrones de funcionamiento de la memoria colectiva que enmarcan un relato, a través de la identificación de los niveles y el modo predominante en que una historia es contada (1994: 207-210). Esta operación comporta un enriquecimiento de la noción del tiempo, superando la unidimensionalidad diacrónica para considerar los distintos planos sincrónicos en que puede ser ubicado el recuerdo de un acontecimiento o vivencia (el nivel personal, el nivel colectivo/comunitario, el nivel político-institucional). Cada nivel supone una concepción diferenciada del tiempo.

Luego, una narrativa puede caracterizarse por una u otra manera de articulación entre esos niveles, lo que incluye generalmente la elección de uno de ellos como predominante. Observando ese juego, se puede tratar de comprender el sentido de un acontecimiento pasado para quien nos habla, vía la interpretación de cuándo y por qué se produce un desplazamiento de un nivel al otro.

Si tomamos el caso de los fragmentos de entrevista citados, se nota un desplazamiento del nivel colectivo al nivel personal: así como vimos para los tres primeros párrafos de nuestra selección que el fracaso político del grupo era articulado intermitentemente en un relato de frustración subjetiva, ahora advertimos en los fragmentos que siguen (sin solución de continuidad en la entrevista) la construcción narrativa de una suerte de reparación respecto de aquel fracaso, a través de la historia de reinicio de una carrera laboral-profesional relatada en el nivel individual.

¿Qué nos dice este deslizamiento de un nivel narrativo a otro?

Por los estudios que han analizado las narrativas de militantes de los años setenta,

⁴ Idem.

atravesadas por la derrota política y la violencia de la represión estatal, sabemos que el dolor producido por la frustración de las apuestas políticas tensiona la subjetividad y se constituye en parte del material con que se tejen las memorias de esas experiencias, con sus desplazamientos, recuerdos y olvidos (Oberti, 2006; Franco, 2008).

En este caso, el cambio de nivel narrativo y el énfasis en la reconstrucción personal de una trayectoria laboral sugiere el carácter indisociable con que habrían sido afectadas unas expectativas de ascenso político a la vez que profesional. ¿Por qué hablamos de expectativas de ascenso político *a la vez que* profesionales? Empecemos por recordar, para responder a esa pregunta, algunos datos de la trayectoria biográfica de nuestro informante.

Como ya adelantamos, C. L. había transitado el primer tramo de adultez de su curso de vida, proviniendo de una posición acomodada en el espacio social y político. En efecto, pertenecía a una familia de *clase media alta*; su padre (un profesional) había sido un alto funcionario provincial durante el gobierno peronista; había estudiado abogacía y participado como delegado de la organización de la Confederación General Universitaria peronista en su ciudad.

Para el momento en que el peronismo es derrocado del gobierno, en septiembre de 1955, nuestro informante era un joven abogado que ejercía la *cátedra* y disponía de un capital social familiar (e incipientemente individual) para invertir en el juego político. No es descabellado suponer que con 26 años de tal trayectoria, C. L. tuviera expectativas de ascenso socioprofesional y político relativamente altas y, presuntamente, imbricadas entre sí. De hecho, cuando adviene el golpe militar y es despojado de su actividad docente, de *todos sus trabajos* e inicia su militancia en la *resistencia*, lo hace a través de la colaboración en el ámbito periodístico semiclandestino, para el cual estaba profesionalmente dotado.

Parcial confirmación de que las expectativas asociadas a esa posición en el espacio social y en las redes familiares estaban no sólo individual sino también intersubjetivamente sancionadas, puede

leerse en el tramo de la entrevista en que C. L. relata cuando un amigo de su padre le da una oportunidad laboral en su empresa. Según esta rememoración en estilo directo, el gerente se excusa de no poder *darle nada como abogado* y rechaza darle el puesto de *chofer por respeto a su papá, un hombre público, un hombre respetado*, al que no se puede *ofender* –se sobreentiende– ofreciéndole al hijo un empleo discordante con su status.

En ese sentido, el involucramiento de C. L. en la *lucha* de la *resistencia*, durante los años subsiguientes a la caída del peronismo, significó en mi interpretación más un trayecto de continuidad que de ruptura con algunas de las expectativas vinculadas a su curso de vida previo: una militancia de cierta notoriedad dentro del peronismo local, una actividad dentro de esa práctica militante que, como la periodística, incluía el ejercicio de determinados saberes intelectuales (editar un periódico, escribir algunos de sus artículos, azuzar la polémica literaria con otros grupos competitivos dentro y fuera del peronismo).

Tal como nos advertía Portelli acerca de la usual discordancia entre nuestra propia presunción de las divisiones temporales relevantes y la percepción de nuestros entrevistados, el acontecimiento o momento clave que el relato de C. L. señala como una ruptura significativa, tanto en el plano colectivo como personal, es la derrota política de su grupo en 1958 en el marco de la lucha interna del peronismo (y no el derrocamiento de éste del gobierno en 1955, como yo había presupuesto).

Lo que el cambio al nivel narrativo personal indica cuando el relato avanza desde el año 58 en adelante es el lugar de una sutura: la narración compone a través del reinicio afortunado de la trayectoria laboral una reparación respecto de aquel sentimiento de derrota de las expectativas subjetivas, tanto políticas como socioprofesionales. Indicio de la restauración discursiva de una continuidad entre un momento y otro es también que la perseverancia y el ascenso en la escala jerárquica del empleo son asimilados y equiparados valorativamente a la actitud positiva de la pugna política, a través del uso del mismo término: *lucha*.

En efecto, al exaltar la figura de quien le dio trabajo en la empresa en el 59, C. L. cree importante mencionar que *había conocido la lucha, había comenzado de mensajero [...] y llegó a ser presidente del directorio de la familia, por su capacidad, y presidente de la Bolsa de Comercio. Los grandes hombres de esa época...*, culmina su evocación. Simultáneamente, al recordar las propias aptitudes que le permitían afrontar ese nuevo empleo, nuestro informante refiere en estilo directo haber dicho: *...no pretendo como abogado. Déme de chofer. O, cerrando el diálogo evocado: yo aguanto cualquier cosa.*

La utilización del mismo lexema con que denota su activismo político de los años 1955-1958, para atribuir sentido a una trayectoria laboral como la de su jefe o la suya (*lucha* y otras frases semánticamente relacionadas: sacrificio del propio status, capacidad de *aguantar*) puede leerse como parte de esa operación de rehabilitación del sujeto en el discurso y la consiguiente construcción en la memoria de una continuidad narrativa del propio curso de vida.

En la actualidad, las *credenciales* obtenidas a lo largo de una trayectoria en la que volvió a cruzarse la política -C. L. llegó a ser diputado- son exhibidas en su estudio de abogado (fotos con personalidades célebres, diplomas, documentos históricos). Parecen erigirse como signos de desagravio respecto de esa frustración primera, superada y a la vez estructuradora del sentido de sus recuerdos.

Para concluir, resta mencionar que lo elaborado hasta aquí es sólo un ejercicio inicial para explorar el potencial de algunas estrategias de investigación en relación con mi objeto de estudio. En mi tesis abordaré de modo más sistemático cuestiones empíricas y metodológicas que quedaron apenas esbozadas, tanto en lo referido a la temporalidad generacional como al análisis de entrevistas.

Bibliografía

Alonso, Luis Enrique (1995), "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa", en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Síntesis, Madrid, pp. 225-255.

Altamirano, Carlos (2001), "Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)" en ídem, *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas, Buenos Aires, pp. 49-79.

Anzorena, Oscar (1989), *Historia de la JP (1955-1988)*, Ed. Del Cordón, Buenos Aires.

Balán, Jorge y Elizabeth Jelin (1979), "La estructura social en la biografía personal", en *Estudios CEDES*, Vol. 2, n° 9.

Bozza, Juan A. (2001), "El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969", en *Sociohistórica* n° 9/10, La Plata, pp. 135-169.

Ehrlich, Laura (2007), "Carlos Caride"; "Envar El Kadri"; "Gustavo Rearte"; "Raimundo Villaflor", en Tarcus, Horacio (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*, pp. 114-117, pp. 196-200, pp. 558-562, pp. 694-697, Emecé, Buenos Aires.

Sección de textos

Ehrlich, Laura (2008), "Repertorios de acción y redes de sociabilidad en el activismo de la Juventud Peronista, 1957-1960", en Melisa Slatman y Mario Ayala (comp.), *Los movimientos sociales en América Latina. Pasado, presente y perspectivas. Memorias arbitradas de las Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos* (Mar del Plata, 26 al 28 de septiembre de 2008), ed. en CD, Proyecto editorial Gregorio Selser, pp. 585-592.

Franco, Marina (2008), *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Jelin, Elizabeth (1976), "El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey", en *Estudios Sociales* n° 1, CEDES, Buenos Aires.

Gillespie, Richard (1998), *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires.

James, Daniel (1976), "The Peronist Left, 1955-1975", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 8, n° 2, Londres, pp. 273-296.

James, Daniel (1999), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires.

James, Daniel (2004), *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Manantial, Buenos Aires.

Marradi et. al. (2007), "El diseño de la investigación" en *Metodología de las Ciencias Sociales*, Emecé, Buenos Aires, pp. 71-85.

Melon Pirro, Julio César (2007), "Informe sobre la prensa clandestina. Los peronistas entre 1955 y 1960" en Da Orden, María L. y Julio C. Melon Pirro (comps.), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Prohistoria Ediciones, Rosario, pp. 197-218.

Neiburg, Federico (1998), *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*, Alianza, Buenos Aires.

Oberti, Alejandra (2006), "La memoria y sus sombras", en Jelin, Elizabeth y Susana Kaufman (comps.), *Subjetividad y figuras de la memoria*, Siglo XXI Editora Iberoamericana / Social Science Research Council, Buenos Aires/Nueva York, pp. 73-110.

Portelli, Alessandro (1994), "'El tiempo de mi vida': las funciones del tiempo en la historia oral", en Jorge Aceves (ed.) *Historia oral*, Instituto Mora, México.

Portelli, Alessandro (1996), "Historia y memoria. La muerte de Luigi Trastulli", en *Historia y fuente oral*, n° 1.

Raimundo, Marcelo (2000), "Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario", en Camarero, Hernán, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, Alejandro, (comp.), *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, pp. 73-101.

Salas, Ernesto (2006), *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Retórica Ediciones/Altamira [2ª ed. ampliada], Buenos Aires.

Sirinelli, Jean-François (1998), "A geração", en Amado, Janaína y Marieta de Moraes Ferreira (comps.), *Usos & abusos da história oral*, Fundação Getulio Vargas, Río de Janeiro, pp. 131-137.

Sigal, Silvia y Eliseo Verón (2004), *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, EUDEBA, Buenos Aires.

Verón, Eliseo (1987), *Construir el acontecimiento: Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central de Three Mile Island*, Barcelona, Gedisa (Introducción y Segunda Parte).